

VITRUVIO SUPERSTAR

DI y S Victoria Weinsztok

Sonido Gabriel Funes

Para que existan tanto un video como una melodía, se necesita un tiempo y un espacio, además de un medio a través del cual reproducirse para ser recibido por sus espectadores. Hoy, en el siglo XXI, esos requisitos se mantienen, pero las actuales facilidades que prodiga la cultura mediática han transformado las condiciones de la producción artística: las melodías pueden componerse inclusive en un teléfono celular, aun sin saber nada de música, y todos pueden ser famosos gracias a los reality shows, las nuevas redes sociales y tecnologías, sin saber nada sobre artes interpretativas ni haber hecho cosa alguna para acceder a la fama. Hoy lo importante es ser una súper estrella, la fama es la causa y no la consecuencia... algo muy diferente a lo que ocurría varias decenas de siglos atrás, cuando la fama era un concepto casi sagrado en la Grecia antigua.

En el siglo I a.C. Vitruvio, recluido, escribía un tratado de arquitectura en diez volúmenes (bajo la forma física de rollos de papiro o pergamino) que es quizás el más antiguo de la humanidad. En él se destacan, entre otros principios de arquitectura, los que serán tomados en cuenta por quienes llevan a cabo la construcción de los teatros de Augusto, en los inicios del Imperio, superando la antigua tradición romana de los teatros movibles y construidos en madera. La cultura romana ha sido una gran promotora del ocio y lo espectacular, motivo por el cual el teatro era una institución de primera importancia. En cuanto a la música, como había sucedido con las artes escénicas romanas del siglo I a.C., no presentó tampoco novedades respecto de la música helénica y siguió cumpliendo funciones de acompañamiento en el culto religioso, en ceremonias de exequias fúnebres y en las representaciones que se daban en los circos y anfiteatros.

Desde tiempos remotos el baile y la música tuvieron la capacidad de transportar al hombre a un particular estado de ánimo, por eso han tenido siempre un papel importante en las celebraciones.

En música los romanos no presentaron ni desarrollaron ningún instrumento nuevo, los tomaron todos de otras culturas, con especial predilección por la flauta, que originalmente se hacía con un hueso animal y luego con madera, marfil o metal. Generalmente se interpretaba en dúos y se usaba en las consultas solemnes que formulaban a sus dioses y que era igualmente primordial en las bacanales, fiestas libertinas, antecesoras lejanas del carnaval. Fue por influencia etrusca que los romanos empleaban instrumentos de viento, sobre todo en el ejército, para dar órdenes de ataque o retirada.

Entre los instrumentos de cuerda aparecen la citara, que se interpretaba en solos, en conciertos y era un instrumento bastante adornado y de interpretación más compleja, y la lira, que por ser más sencilla para interpretar por su escaso número de cuerdas (y también menos vistosa) se utilizaba como acompañamiento en los cantos.

De la música romana han llegado a nuestros días noticias de que se caracterizaba por ser más ruidosa o estridente que la griega, lo que podría deberse al influjo de la música egipcia o asiática.

En Roma todo se hacía de manera espectacular, la guerra, la política y también la diversión.

El acceso al teatro era gratuito, para que pudieran concurrir a él todas las clases sociales, en el teatro de Pompeyo (55 a.C.) cabían 27,000 espectadores, lo que da cuenta de lo masivo de estas representaciones. La única distinción en el acceso era que a mayor rango social, mejor la ubicación en la platea y es recién alrededor del año 150 a.C. que el público ve la obra sentado, dado que antes se presenciaba de pie.

Como ya se adelantó, los teatros romanos, cuyas características derivan directamente de los de la arquitectura griega, originalmente eran de madera, de forma semicircular, se construían para una ocasión específica y se desarmaban finalizada la obra. Estos teatros romanos, a diferencia de los teatros griegos, eran techados.

Con el correr del tiempo se empezaron a construir de piedra y se buscaba preferentemente hacerlo en función de la topografía, aprovechando declives del terreno para mejorar la acústica y la visibilidad y construyendo las gradas sobre las laderas de las colinas.



En el teatro romano se pueden distinguir las siguientes partes:

Orchestra: porción del frente a la escena en la cual actuaba el coro.

Aditus: los pasillos laterales de entrada a la orchestra.

Cavea: el graderío, estructura semicircular en la que según el rango social se situaban los espectadores (se dividía en sectores circulares).

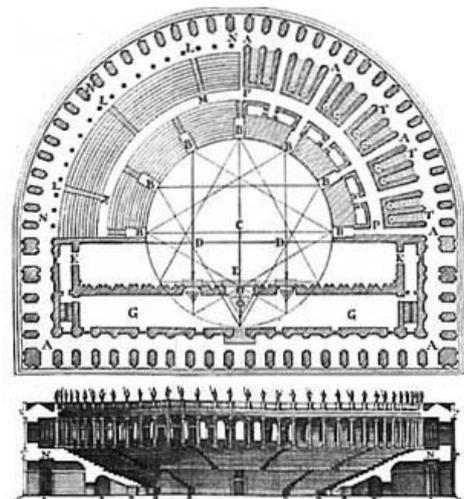
Vomitoria: Entradas abovedadas por las que se accedía a la cávea.

Proscenium (proscenio): Espacio delante de la escena en el que se desarrollaba la acción dramática.

Porticus post scaenam (Pórtico detrás de la escena):

Patio porticado con columnas detrás de la escena.

Una particularidad a destacar del teatro romano es que desde sus comienzos contaban con telones y una especie de techo sobre el escenario, que eran importantes para la propagación de sonido.



Con respecto al contenido de lo que se representaba en los teatros, este correspondía mayormente a dos géneros que siguen vigentes hasta nuestros días: la tragedia y la comedia. Fueron representadas en sus comienzos por actores masculinos, con atuendos y máscaras adecuadas para el género y de dimensiones exageradas que, además de magnificar la voz al proyectarla hacia todo el teatro, permitían su visión desde cualquier ubicación.

El color de la túnica portada también daba indicios de la psicología del personaje. El coro (que cumplía un papel homologable al de la voz en off del narrador en el cine) en la tragedia vestía de negro y se ubicaba junto a la escena.

Los intérpretes usaban coturnos, calzado alto de suela de corcho, para parecer más grandes; y cuando era necesario abultaban sus cuerpos con telas.

Hacia el año 336 a.C. aparecen por primera vez las pantomimas etruscas, que también son sucesoras del teatro griego, pero con la variante de que en ellas la música no cesaba en toda la representación. Es en este teatro donde se observó el primer ejemplo de continuidad del elemento lírico en este arte.

Desde tiempo antiguo la ciudad de los Césares tuvo su propia forma teatral, aunque más bien de índole satírica y de carácter popular, salvo las escasas excepciones en que se trató de imitar la tragedia griega. Para las demostraciones sangrientas y violentas estaba el circo romano.

Con el correr del tiempo, este arte decayó progresivamente. Hombres de gran talento e imaginación como Plauto (254-184) escribieron sus obras para el sector más bajo del pueblo, ya no existían los artistas superiores de la época clásica griega, abundaban los aficionados, entre ellos el emperador Nerón y por esos tiempos los espectáculos se volvieron cada vez más crueles y repugnantes, hasta terminar con las matanzas de esclavos y cristianos, en las arenas del circo acompañadas por aires musicales.

Un milenio y medio después, durante el período histórico que conocemos como “Renacimiento europeo” y que se prolonga durante los siglos XV y XVI, nos encontramos con un renovado interés por las letras y el arte clásicos grecolatinos. La sociedad de ese período centra la atención en “el hombre”; hay una nueva apreciación de la vida y el amor, de la naturaleza y el racionalismo. En ese tiempo y en ese marco, el artista Cesare Cesariano, en el norte de Italia, reinterpreta “Los diez libros de arquitectura” de Vitruvio.

En cuanto a las artes escénicas, también se da en este tiempo una revaloración del teatro clásico.

Durante esta época existía una diferenciación dentro del teatro en lo que al género respecta: la “comedia del arte” de carácter más popular, compuesta por un prólogo y tres partes donde aparece lo cómico y lo grotesco, basado en la improvisación. La comedia del arte consistía en representaciones realizadas por alrededor de 10 actores que, bajo una pequeña indicación, improvisaban la acción cuyos detalles surgían al capricho del momento, y mediante la bufonería, la sátira y la burla, lanzaban una fuerte crítica social, motivo por el cual la mayoría de sus personajes, todos ellos arquetípicos, llevaban máscara. Los actores interpretaban sus personajes desde su conocimiento y saber popular. La división geográfica italiana, generadora de una importante variedad de dialectos, hizo su aporte a la comedia popular: Cada uno de los personajes de la comedia del arte fue adquiriendo rasgos derivados de las diferentes regiones italianas: la tradición y la lengua marcaron la procedencia bergamasca del Arlequín y Brighella, el origen napolitano de Pulcinella, la ascendencia veneciana de Pantaleón o la boloñesa del Doctor, por nombrar los ejemplos más significativos. Así, los actores fueron especializándose en cada tipo de personaje según la procedencia.

La “tragedia clásica”, preferida por el público erudito, derivó en algo parecido a un drama musical, lo que llevó finalmente a la invención de la ópera.

Dentro de las primeras muestras de teatro renacentista en Italia las obras se interpretaban en latín.

En cuanto a la trama teatral, la pastoral era un género muy gustado que se prestaba a

alusiones aduladoras. El diálogo de los pastores enamorados fija el tema, común a la comedia y a la tragedia que iban a nacer.

El dramaturgo podía ser parte del elenco, además de su director, que sería quien se denominaba como un concertadore o corago o capocómico (un actor que regia la interpretación de los demás actores además de interpretar un personaje) y previo al comienzo de la representación hacía una breve explicación de la obra.

De la escenografía puede decirse que el descubrimiento de la técnica de la perspectiva permitió crear la ilusión de profundidad en superficies planas para crear espacios, sumado a la inclusión de algunos objetos reales sobre el escenario de los teatros, que eran de menor dimensión que los antiguos del s. I a.C., contaban con una reducida capacidad para algunos miles de espectadores y se caracterizaban por su forma de herradura.

La ilusión de perspectiva sedujo a millones y atravesó la historia para llegar a nuestros días, del s. XXI, evolucionando en un hecho que seduce espectadores en más de un sentido: la tecnología 3D.

La ilusión del cine 3D permite una inmersión del espectador cada vez mayor de parte en lo que es cine y vale la pena mencionar otro área de la evolución artística-tecnológica: los juegos de consola donde no solo que el espectador está inmerso en la obra, sino que son parte de la aventura siendo protagonistas operando los controles o joysticks de alta complejidad en forma inalámbrica cada vez más sensibles siendo interfaces de emisión y recepción de impulsos, hecho que refuerza el concepto de protagonismo, como si hubiera habido un revival de la teoría antropocéntrica, el concepto de espectador parece por momentos un fenómeno de la historia... Parece que hoy vivamos en un todoelmundo superstar. ¿ha quedado el espectador en el pasado?

Bibliografía

Beare, W. La escena romana : una breve historia del drama en los tiempos de la República. Buenos Aires : Eudeba, c1964.

Gentile, Mónica. Escenografía cinematográfica. Buenos Aires : La Crujía, 2007.

Nack, Emil. Roma : el país y el pueblo de los antiguos romanos. Barcelona : Labor, 1960.

Pahlen, Kurt. Historia gráfica universal de la música. Buenos Aires : Centurión, 194?

Pignarre, Robert. Historia del teatro. Buenos Aires : Eudeba, c1962.

El teatro Romano: el teatro romano imperial. [Consulta abril de 2011] Disponible en:
http://www.almendron.com/historia/antigua/teatro/teatro_02/teatro_021.htm

El teatro en Roma. [Consulta mayo de 2011] Disponible en:
<http://www.nicolacomunale.com/teoria.escenica/teorhistescenic/romano.html>

El teatro romano. [Consulta mayo de 2011] Disponible en:
http://www.terra.es/personal8/optime/descargas/teatro_romano.pdf

